



Pastoral Juvenil y Vocacional Experiencias... Desafíos...

Queridas hermanas,

¿Quién podría dudar de que la imaginación y la creatividad son inagotables? Acompañando grupos de jóvenes, siempre he podido confirmar esta verdad tan importante y esperanzadora...

La Pastoral Juvenil y Vocacional de nuestras obras y presencias ha encontrado, en este tiempo de pandemia, formas de funcionar a través del Internet, que han permitido generar espacios de evangelización, oración y acompañamiento para muchos jóvenes. El testimonio de varios de ellos, como lo veremos en este INFO, da cuenta de lo importante que ha sido, durante las cuarentenas, experimentar la cercanía de sus amigos, de los asesores que los acompañan, hermanas, hermanos y laicos, y tener reuniones y encuentros que les han ayudado a vivir este tiempo. Así lo expresa una de ellas: *“Estas iniciativas me han dado una tranquilidad y un grupo de apoyo ante los diversos problemas, que podemos estar viviendo por el confinamiento”*. Y para muchas de nosotras ha sido muy grato descubrir en el Facebook espacios conducidos por los mismos jóvenes de nuestras pastorales, como una presencia de la Iglesia Joven en tiempo de crisis.

No pensábamos en la pandemia, ciertamente, durante el Capítulo, cuando dijimos que teníamos que “buscar nuevos espacios y modos de evangelizar a los jóvenes”. Y es significativo comprobar que, a pesar de las dificultades propias de este tiempo, las páginas web, el Zoom y el Facebook, han sido espacios y modos nuevos de mantener viva la pastoral Juvenil, el contacto, la relación con los jóvenes, apoyándolos a vivir su fe.

La Pastoral de jóvenes no es exactamente una prioridad en nuestro Plan de Congregación. Pero, en el hecho, es algo más que eso. Es un desafío permanente de la misión SS.CC. Está inscrito en la preocupación inicial de nuestros Fundadores por la educación y por fundar colegios, pero sobre todo está impreso en nuestro compromiso con la Iglesia y con la humanidad.

En su Exhortación Apostólica CHRISTUS VIVIT, el papa Francisco nos advierte del peligro que tiene la Iglesia de perder el entusiasmo y rendirse ante las falsas seguridades humanas, y dice que *“son precisamente los Jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, ... a ser más pobre y testimonial, ... a luchar por la justicia, a dejarse interpelar...”* (CV 37). El rol de los jóvenes en la Iglesia, en el mundo y en toda institución será siempre asegurar que ésta se renueve adaptándose a los tiempos, para que pueda perdurar.

Y no debemos olvidar que la preocupación pastoral por la juventud no es una opción más. Es un mandato evangélico, porque los jóvenes, son un poco vulnerables, siempre. Por supuesto que unos más que otros, cuando suman fragilidades y desamparos, viven en la pobreza, o son víctimas de la injusticia, el abandono, o la falta de oportunidades. Pero todo joven es una persona en camino a la madurez, que requiere apoyo, acompañamiento, respaldo. Y a cambio, ellos son capaces de aportar con su audacia, generosidad y gallardía. ¿No fueron elegidos por ello, David, Jeremías y María de Nazaret?

Les abraza con cariño,